

LA INVESTIGACIÓN DE LA CULTURA DESDE NUEVOS CONTEXTOS EPISTEMOLÓGICOS

Dr. Julio César Blanco Rossitto

Corporación Eléctrica Nacional (Corpoelec). Cabudare, Venezuela
blancorossitto@hotmail.com

Resumen

*“La cultura no es una actividad del tiempo libre
sino lo que nos hace libres todo el tiempo”*

Luisa Etxenike (escritora, novelista, articulista)

El estudio de los fenómenos culturales, supone para el investigador asumir una postura paradigmática, que se expresa mediante una matriz ontoepistémica acompañada del proceso metodológico. En el entendido de que existen nuevos contextos que retan la investigación en los hechos de la cultura; entre los cuales se incluyen la revolución tecnológica, el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), la aparición de un paradigma tecnológico denominado informacionalismo, el impacto que sobre la vida cotidiana representan la globalización y la mundialización, la aparición de las estructuras en redes que gobiernan la interrelación entre los seres humanos, el debate entre modernidad y posmodernidad, entre otros; el presente ensayo, desarrollado a partir de la metodología documental que consiste en contrastar las ideas y opiniones propias con las de diferentes autores y especialistas en la materia, persigue hacer una propuesta que permita al investigador realizar abordajes no lineales de la realidad múltiple, proteica y multidimensional, considerando la óptica compleja de ciclos recursivos teorizada por Morin (1999), fundada en la transdisciplinariedad y la perspectiva sistémica, donde queda abolida la relación lineal causa efecto; de modo que a título conclusivo, la epistemología resulta un producto complejo del mismo fenómeno que estudia: la cultura; en consecuencia, nunca debe usarse como camisa de fuerza que cierra preguntas pues su tarea es abrirlas.

Palabras clave: *Cultura, Epistemología, TIC, Informacionalismo.*

Recibido: 24/05/2022

Aceptado: 31/10/2022

Revista In Situ/ISSN 2610-8100/Vol. 6 N°6/ Año 2023.

San Felipe, Venezuela/Universidad Nacional Experimental del Yaracuy, pp. 465 - 473

RESEARCH ON CULTURE FROM NEW EPISTEMOLOGICAL CONTEXTS

Dr. Julio César Blanco Rossitto

Corporación Eléctrica Nacional (Corpoelec). Cabudare, Venezuela
blancorossitto@hotmail.com

Abstract

The study of cultural phenomena implies for the researcher to assume a paradigmatic position, which is expressed through an ontoepistemic matrix accompanied by the methodological process. In the understanding that there are new contexts that challenge research on the facts of culture; these include the technological revolution, the development of information and communication technologies (ICT), the appearance of a technological paradigm called informationalism, the impact that globalization and globalizations represent on daily life, the appearance of the structures in networks that govern the interrelation between human beings, the debate between modernity and post-modernity, among others. The present essay, developed from the documentary methodology that consists of contrasting one's own ideas and opinions with those of different authors and specialists in the field, seeks to make a proposal that allows the researcher to carry out non-linear approaches to multiple, protein and multidimensional reality, considering the complex optics of recursive cycles theorized by Morin (1999), founded on transdisciplinarity and the systemic perspective, where the linear cause-effect relationship is abolished; so that in conclusion, epistemology is a complex product of the same phenomenon it studies: culture; consequently, it should never be used as a straitjacket that closes questions, since its task is to open them.

Keywords: *Culture, Epistemology, ICT, Informationalism.*

La perspectiva epistemológica constituye una de las preocupaciones fundamentales que confronta el investigador cuando intenta un abordaje acerca de los fenómenos culturales. Se trata, más que de una definición y postura inscrita dentro de la matriz paradigmática, de la conducción hacia la ruta de conocimiento que permita una aproximación asintótica a la realidad. Desde mi opinión, el deseo de aprehender la realidad no supone una actitud científica objetiva, absolutamente imparcial y descontaminada de cualquier sesgo, como pretenden algunos teóricos; por el contrario, el hombre de ciencia, al penetrar insondables caminos en su búsqueda, lo hace arrastrando sus huellas, creencias, ideales, sueños y hasta pesadillas.

La anterior idea no prefigura la aceptación sumisa del quehacer científico regodeado en su zona de confort, representa más bien, la constante y permanente inquietud de la incertidumbre frente a lo desconocido que supone la incógnita. De allí que el científico, consciente de sus humanas limitaciones, debe intentar mantener los ojos bien abiertos y dejarse guiar por la sentencia que el poeta (Antonio Machado 1973, p. 213) propone en sus Proverbios y Cantares: “El ojo que ves / no es ojo porque tú lo veas / es ojo porque te ve”; es decir, la realidad presume siempre la otredad. En resumen y por carecer de una manera distinta de decirlo, ruego se me permita insistir en términos metafóricos: el oído que viene a escuchar, interviene también con su voz en el canto.

Las consideraciones anteriores, sirven de prólogo para iniciar un diálogo en torno a los nuevos contextos epistemológicos que se ofrecen en la investigación de los fenómenos culturales, en tanto que ellos actúan desde la óptica compleja propuesta por Morin (1999), como un ciclo recursivo donde queda abolida la relación lineal causa efecto; de modo que la epistemología, resulta un producto del mismo fenómeno que estudia: la cultura. En este orden de ideas, la revolución tecnológica ocurrida durante la segunda mitad del siglo XX, ofrece un conjunto de realidades que confeccionan un tejido hologramático cultural que emerge, de las partes al todo y que retorna del todo hacia las partes.

Con el propósito de explicar lo antes dicho, conviene mencionar las cualidades que describen la realidad mundial cuando apenas se inicia la tercera década del siglo XXI, gobernada por la omnipresencia informativa que, a través de diversos medios, dígase prensa, redes sociales, portales informativos y demás modalidades típicas de la Internet y de las TIC, cubre con asombrosa inmediatez, todas las actividades humanas. Esta profusión informativa jamás vista en la historia de la humanidad, produce una cantidad enorme de mensajes y datos difíciles de procesar, asimilar y digerir en su totalidad, siendo que

muchos de ellos están cargados con mensajes ideológicos, propagandísticos, comerciales, idiomáticos y culturales, que desbordan los límites cognitivos, sensoriales y hasta racionales; es decir, epistemológicos, de los individuos consumidores de información quienes, muchas veces asisten perplejos ante tales excesos babélicos.

Es por ello que (Castells 1990), ha acuñado el término informacionalismo, para caracterizar la aparición de un nuevo paradigma tecnológico que imprime un sello a las distintas actividades humanas, que con todas sus consecuencias y enfoques, construyen el elaborado producto llamado cultura. Para este autor, lo relevante no es la profusión de información y el conocimiento; la novedad está constituida por "... la aplicación de ese conocimiento e información a aparatos de generación de conocimiento y procesamiento de la información/comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos"(p.58), circunstancia que permite el acopio progresivo de saberes y conocimientos que se expanden y reproducen por el uso recursivo de nuevas tecnologías que en un ciclo aparentemente inagotable, conducen hacia horizontes y futuros jamás imaginados.

Pérez, Freeman y Dosi (referidos por Castells, citado), toman el concepto que utilizó Kuhn (2004), para el estudio de las estructuras de las revoluciones científicas y lo adaptan al análisis que sobre la economía y la sociedad, produce la revolución tecnológica; en consecuencia, utilizan la noción de paradigma tecnológico, la cual a su vez es aprovechada por el sociólogo, economista e investigador español, como un constructo.

La caracterización que hace Castells (citado), acerca del paradigma tecnológico informacionista revela que en él, la información es materia prima, sin embargo, no se trata de información para actuar sobre la tecnología, sino de tecnologías para actuar sobre la información; tiene gran capacidad para penetrar los procesos de nuestra existencia individual y colectiva, a través del control de la información; muestra una morfología de red que le permite materializarse en todo tipo de procesos y organizaciones mediante tecnologías de la información; revela una gran flexibilidad y capacidad para reconfigurarse; y por último, manifiesta una convergencia creciente de tecnologías específicas en un sistema altamente integrado.

El informacionalismo opera y se manifiesta dentro de un contexto que incluye la globalización y mundialización como fenómenos integrales; el primero de carácter económico y financiero, se traduce en la universalización, expansión y liberalización de los mercados; y el segundo, en un ámbito más

expansivo, aborda lo social, político, religioso, tecnológico, ambiental, y sobre todo, la producción de una cultura masiva que tiende a homogenizar patrones de consumo. Ambos conducen a la desaparición de las fronteras nacionales que debilitan la idea de Estado-Nación (Soler, 2002). Paradójicamente, también aparece una perspectiva glocal que pretende una revaloración de lo regional y local proyectado hacia lo global; aparecen entonces, conceptos novedosos como la denominación de origen, que otorgan a los productos y bienes culturales, cualidades apetecibles y apreciadas y que impulsan a las economías locales como consecuencia de sus ventajas comparativas.

Precisamente, los encuentros o desencuentros constituyen uno de los temas más apasionantes y tal vez polémicos circunscritos al estudio de los fenómenos culturales. En la opinión de Robinson (2007), existen tres procesos perfectamente reconocibles: homogenización o convergencia cultural, hibridación o surgimiento de variantes culturales y polarización o enfrentamiento entre culturas. Dichos procesos, ponen en evidencia los conflictos sociales que se manifiestan en el interior de los escenarios nacionales y se visualizan, no siempre de manera muy explícita, contra la presencia de elementos culturales foráneos que son vistos como amenazas. Es así como, queda abierto el debate a otros subtemas, tales como: identidad cultural, choque de culturas, defensa y resistencia cultural, transculturización, alienación, cultura mediática, cultura originaria y hegemonía.

Entre estos dilemas, destaca el denominado clima cultural de la época expresado sustancialmente por la crisis de la modernidad donde, el sueño por un mundo mejor expresado en logros como la igualdad, equidad, justicia, derechos del hombre y del ciudadano, la noción de un mundo perfectible, en constante progreso social, científico y tecnológico, escenario ideal para la democracia, muestra signos de agotamiento. Emerge entonces la posmodernidad, que desde la perspectiva de (Daros 2015, p. 61), manifiesta la pérdida de:

...las grandes ideas (o imaginario social estructurante de la Modernidad) como “realidad”, “verdad”, “objetividad”, “justicia”, antes valiosas en sí mismas, han prácticamente muerto: están aún presentes como residuos de la Modernidad, pero están muertas; no pocos las desean aún, pero no influyen lo suficiente como para vitalizar la vida social posmoderna de las personas. La realidad se ha “virtualizado”; se hizo imagen, pantalla, fachada. La verdad es un recuerdo; la objetividad (el conocimiento de los objetos considerados como ellos son en sí mismos con prescindencia de los intereses subjetivos), se ha convertido en una ilusión o -a lo más- en un deseo; la justicia solo cabe recordarla como un buen deseo ante la corrupción mafiosa, creciente y desvergonzada.

Las peculiaridades señaladas en el extenso párrafo precitado, se expresan en la manifestación de procesos culturales marcados por el hedonismo, los antivalores, el consumismo, la propensión a prácticas epicúreas mal interpretadas, el culto a la civilización del espectáculo, los diez minutos de fama, la comodidad y el confort como valores teleológicos, el derroche, el esnobismo, y muchas otras manifestaciones que, sin pretensiones apocalípticas o agoreras, me atrevo a calificar como subcultura del desecho. En el contexto de una sociedad donde se impone el modelo capitalista salvaje e inhumano, en desmedro del capitalismo con rostro humano, –al fin y al cabo, no pretendo una diatriba contra este sistema–, todo lo enumerado, termina por convertirse en productos para el mercado, derivados de relaciones de producción e interacción social generalmente perversas e injustas.

Visto que la investigación sociológica en el ámbito de la cultura ofrece numerosas caras de un poliedro, es oportuno mencionar el libreto en permanente construcción, que para el caso de América Latina, constituye la discusión entre modernidad y posmodernidad, comprendidas ambas como procesos histórico-socio-culturales con múltiples signos y símbolos, de allí la pertinencia de subrayar las ideas sostenidas por (García 1990, p. 20) cuando plantea: “¿para qué nos vamos a andar preocupando por la posmodernidad si en nuestro continente los avances modernos no han llegado del todo ni a todos?”; para luego aclarar que carecemos de una industrialización sólida, de la consolidación del desarrollo tecnológico agrario, del evolucionismo social, del progresismo evolucionista y del racionalismo progresista preconizados desde Kant hasta Weber, bajo la lógica del racionalismo formal y material.

En la realidad emergente del informacionalismo, la tecnología se constituye en motor fundamental de la productividad basada en la generación de conocimiento. Es así como la sociedad del conocimiento, se estructura sobre la base de la sociedad red, conformada por redes de información que definen una estructura reticular apoyada en nodos con apreciable poder de autonomía y cuya trascendencia radica, menos en la posición que ellos ocupan, que en la cantidad de información y datos que manejan. De esta manera se consolida una sociedad que tiende al aislamiento, la atomización y el individualismo (Bauman, citado por Querol, 2010); en pocas palabras, el informacionalismo, impulsado por las TIC, deja su huella sobre las relaciones humanas y su gran producto: la cultura.

Como epílogo a mi búsqueda, me atrevo a relanzar las siguientes preguntas: ¿Cómo afectan los contextos anteriormente planteados, la apreciación que se tiene de los hechos de la cultura? ¿Cuáles son los signos que, desde

la perspectiva epistemológica, gobiernan el proceso investigativo en el área de la cultura? ¿Cuáles son las señales que deben ser atendidas dentro de las tendencias actuales? En principio debo aclarar que en modo alguno pretendo dar una respuesta global acerca de estas incógnitas, por el contrario, creo necesario revelar algunas de las perspectivas que han conducido mi forma de pensar al respecto.

Comparto con Edgar Morin (1999), la necesidad de asumir una visión compleja de esa cosa huidiza, a veces inaprehensible que llamamos realidad; desde una perspectiva transdisciplinar y sistémica; (Balza 2011, p. 24) lo llama una “cosmovisión del mundo de la vida que se integra en su multireferencialidad, la cual pretende (...) descubrir, el cimiento de un nuevo conocimiento, una teoría en elaboración, lo cual sólo es posible a través de un profundo ejercicio hermenéutico”.

En este punto de mi disertación, resulta interesante considerar a (Dupré 2007, p. 172), cuando interpreta el concepto paradigmático elaborado por Kuhn (citado), al decir que “no existen hechos «neutrales»: no existe una frontera nítida entre la teoría y los datos; toda observación está «cargada» de teoría, cubierta por una espesa capa de creencias y de teorías previas.”; opinión que confronta los aspectos de verdad científica y relativismo científico, en el entendido de que, al posicionarse en un paradigma, una comunidad científica permea todos sus saberes, conocimientos y planes de investigación, mediante una red de supuestos y creencias previas, que se supone deben operar hasta tanto no entren en contradicción con los principios establecidos. Entonces, cabe aquí la interrogante: ¿Cuál es el valor que tiene la noción de veracidad científica?

A su modo, Foucault referido por Gómez (citado), plantea que la episteme revela “que los conocimientos manifiestan una historia que no es la de su perfección creciente, sino más bien la de sus condiciones de posibilidad” (p. 304); la frase es abonada al perfilar que lo que no tiene cabida en la episteme, no existe; por consiguiente, todas las epistemologías restringen; en consecuencia, son irresponsables. Estas reflexiones traducen los límites que establecen las posturas epistemológicas que, en ocasiones, se convierten en ceguera manifiesta. Habría que cuidarse, digo yo, de la episteme comprendida como un poder ejercido bajo el pretexto de verdad absoluta.

Amén de las conjeturas antes dichas, me temo que los hechos culturales no responden a relaciones cartesianas predecibles regidas por leyes universales sometidas a una categoría nomotética; por el contrario, existe un alto

componente de condiciones que responden a fenómenos contingentes, imprevisibles, a veces caóticos. ¿Cómo abordarlos epistemológicamente? Sin duda, las perspectivas transdisciplinar y sistémica ofrecen grandes posibilidades para atender las sinuosidades, las acciones y retroacciones, la circularidad, las líneas quebradas continuas y las discontinuidades que caracterizan la manera como la cultura emerge en su proceso genésico; no sin atender lo que refiere (García 1990, p. 15) al respecto:

...esta mirada transdisciplinaria sobre los circuitos híbridos tiene consecuencias que desbordan la investigación cultural (...) encontramos en el estudio de la heterogeneidad una de las vías para explicar los poderes oblicuos que entreveran instituciones liberales y hábitos autoritarios, movimientos sociales democráticos con regímenes paternalistas, y las transacciones de unos con otros.

En consecuencia es imprescindible reconocer el crisol de culturas que produce la heterogeneidad del mestizaje, que explica la coexistencia, no solo de ingredientes culturales múltiples, sino también enmarcados dentro de concepciones sociológicas disímiles circunscritas a la antigüedad, modernidad y posmodernidad y que el filósofo argentino denomina culturas híbridas, donde se suscitan los llamados por él, poderes oblicuos que más de las veces terminan por imponer su controversial realidad fáctica.

A manera de breve conclusión, puedo aventurarme a postular que en la investigación sobre hechos y fenómenos culturales, es pertinente comprender la ingente cantidad de nuevos contextos epistemológicos que se ofrecen al investigador; los mismos demandan una visión compleja que permita abordar, desde un enfoque transdisciplinar, contingente y sistémico, las realidades polifacéticas que acompañan la primordial manifestación del quehacer humano: la cultura. A su vez, la perspectiva epistémica no debe convertirse en una camisa de fuerza, sobre ella debemos caminar como en un terreno inestable, sin mucho acostumbamiento ni desmedidas confianzas. La episteme debe ser siempre una pregunta abierta, jamás una respuesta cerrada.

Notas

1.- Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Filosofía, Gestión Pública y Educación organizado por la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy (UNEY) en octubre de 2020.

REFERENCIAS

Castells, M. (1990). La era de la información. La sociedad red. México: Siglo XXI Editores.

- Balza, A. (2011). Complejidad, transdisciplinariedad y transcomplejidad. Los caminos de la nueva ciencia. San Juan de los Morros, Venezuela: Fondo editorial Gremial. Asociación de Profesores de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (APUNESR).
- Daros, W. (2015, junio). La creación de la modernidad. Nuevos deseos e intereses de la humanidad. *Invenio*, 18 (34), 51-65.
- Dupré, B. (2007). Cincuenta cosas que hay que saber sobre filosofía. <https://www.lectulandia.co/book/50-cosas-saber-filosofia/>
- Etxenike, L. (2015, abril, 26). La cultura no es una actividad del tiempo libre sino lo que nos hace libres todo el tiempo. *El Diario.es*. https://www.eldiario.es/euskadi/cultura/cultura-actividad-tiempo-libre-libres_128_2714622.html
- García, N. (1990). Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo.
- Kuhn, T. (2004). La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Machado, A. (1973). Poesías. Buenos Aires: Losada.
- Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. París: UNESCO.
- Querol, V. (2010). Las generaciones que llegaron tarde. Análisis de sus prácticas sociales en el ciberespacio (tesis doctoral). Universitat Jaume I. Castelló. España.
- Robinson, W. (2007). Una teoría sobre el capitalismo global. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Soler, F. (2002). Mundialización, globalización y sistema capitalista. Ediciones del CAUM "Club de amigos de la Unesco de Madrid". <http://www.caum.es>.

Julio César Blanco Rossitto: Ingeniero electricista. Docente universitario de posgrado, con experiencia y formación académica en gerencia e investigación. Posee publicaciones en revistas científicas arbitradas e indizadas. Escritor, poeta, cuentista y ensayista con amplia obra publicada y reconocimientos literarios; entre otros, el Premio Nacional de Poesía Freddy Hernández Álvarez (2011). En 2022 obtuvo mención honorífica en la V Biental de Poesía Abraham Salloum Bitar (Venezuela) con el poemario *La Osamenta del Relámpago*. Postdoctorado en Filosofía e Investigación, Universidad Nacional Experimental del Yaracuy (UNEY, 2020). Doctor en Gerencia Avanzada, Universidad Fermín Toro (UFT, 2017). Especialista en Gerencia Empresarial, Universidad Centrocidental Lisandro Alvarado (UCLA, 2012). Ingeniero Electricista, Universidad de Carabobo (UC, 1985). Diplomado en Docencia Universitaria, (UPEL-IPB, 2012).